

“¹⁷ Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, ¹ sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.” 1 Timoteo 1.17

Cuídate cuando oigas la expresión: “yo profetizo”

Cuídate cuando oigas la expresión: “yo profetizo” seguida de cualquier cantidad de hermosas “profecías,” pues estas oyendo a un falso profeta pues la Biblia dice que ninguna profecía verdadera viene por la voluntad humana, veamos: ²⁰ *entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,²¹ porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” 2 Pedro 1:20–21* Lamentablemente esta expresión se ha hecho muy común en muchas Iglesias actualmente, y es aceptada con mucho entusiasmo porque siempre las profecías que dicen son buenas. Pero son producto del corazón del hombre, que quiere quedar bien con la Iglesia y quizás obtener mejores ofrendas. La biblia dice que harán mercadería de vosotros “con palabras fingidas” , veamos: ³ *y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.” 2 Pedro 2:3* No temas ser exhortado por Dios, El sólo exhorta y los corrige a los que ama, acuérdate de: ¹⁹ *Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.” Apocalipsis 3:19* ¿Te ha exhortado el Señor últimamente? El usa muchas veces al pastor o algún hermano y en casos especiales aun a los inconversos, sino preguntémosle a Abraham. Si aceptamos la exhortación El nos tratará como a hijos: ⁷ *Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?” Hebreos 12:7* ¡Dios te bendiga!

¡A DIOS SEA LA GLORIA!

Por Fernando Regnault

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault